

MAGIA EN EL ANTIGUO EGIPTO

El Antiguo Egipto despierta una fascinación extraña, misteriosa, una seducción que comenzó ya cuando aún era una cultura viva. Sus vecinos, asiáticos, africanos, griegos y romanos sentían ya ese extraño hechizo que emanaba de aquel país para el que la magia era algo cotidiano. Los **MAGOS EGIPCIO**s gozaban de fama dentro y fuera de sus fronteras. No solo ayudaban a sanar, a interpretar los sueños y los oráculos, a exorcizar, a librarse de espíritus de difuntos, genios y demonios terribles; se les atribuía, asimismo, el poder de atar y destruir a los enemigos de Egipto, y hasta de ayudar a los dioses a mantener el orden de la Creación. Los ecos de la **MAGIA DEL ANTIGUO EGIPTO** resuenan todavía en nuestros días, cuando muchos de nuestros contemporáneos, aún hoy, lucen llaves de la vida o escarabajos; o colocan su pulgar entre el dedo índice y el medio, para defenderse del mal de ojo, realizando un gesto con más de 5.000 años de historia.

Texto **Javier Arries**, autor de “**Magia en el Antiguo Egipto. Maldiciones, amuletos y exorcismos**”
(Luciérnaga)

mi casa y se bañe en mi piscina deposita en el agua esta figura. Ubainer tenía que acompañar al rey en un viaje y abandonó la casa durante algunos días. El solícito amante aprovechó la ocasión para ir a visitar a la esposa de Ubainer. Y como era su costumbre, tras entregarse a los placeres del amor se dio un baño en la piscina de la casa. Mientras lo hacía, el sirviente del mago echó la figura en el agua. Lo que parecía una representación inerte se convirtió al instante en un poderoso cocodrilo que se apoderó del intruso y lo retuvo junto a él en la alberca.

Pasaron los días y Ubainer, ya de regreso con el rey, le dijo a Su Majestad que le

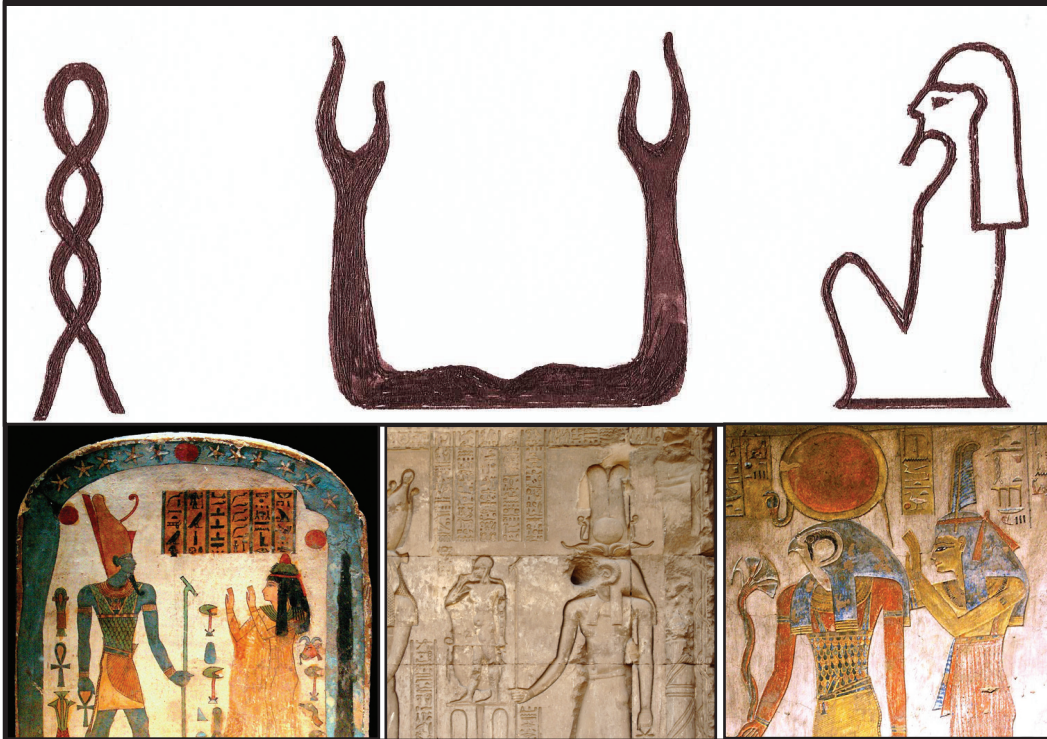
acompañara si quería ser testigo de algo prodigioso. El rey acompañó al mago hasta la casa de este último. Ubainer se acercó al lago e invocó al cocodrilo. Este salió de su escondrijo trayendo con él al hombre. El rey retrocedió asustado, pero Ubainer se agachó tranquilamente y al tocar al cocodrilo este volvió a ser la figura de cera que era. El hombre fue retenido. El mago le contó al faraón lo que había ocurrido y el rey sentenció: “*Que el cocodrilo tome lo que es suyo*”. La figura de cera se convirtió de nuevo en un feroz reptil que agarró al desgraciado y se lo llevó al fondo del estanque, de donde nunca más salieron.

EL PODER DE LA MAGIA

La historia de Ubainer el mago fue recogida en un antiguo escrito egipcio, el papiro *Westcar*, que hoy puede admirarse en el Museo Egipcio de Berlín. Fue redactado entre los años 1650 a.C. y 1540 a.C. pero recoge un total de cinco historias con la magia como elemento protagonista narradas por cinco de los hijos del rey **Jufu**, el faraón al que se atribuye la erección de la Gran Pirámide. Las historias descritas en este papiro nos muestran a los magos de Egipto como a personas dotadas de una sabiduría y un conocimiento que les permite desde separar las →

Misterios de EGIPTO

HEKA



Para los magos y los sacerdotes egipcios la magia funciona gracias a una especie de sustancia invisible a la que denominaban heka, "lo que activa el ka".

Este importantísimo concepto a menudo se personificaba como una divinidad del mismo nombre a la que se solía representar como un niño o como un hombre sujetando dos serpientes cruzadas sobre su pecho.

El dios Heka había surgido con Ra, el propio dios creador, y le acompañaba en su barca para protegerlo. Los magos eran descritos como hekau, los que poseen heka, y en algunos textos se afirma que el heka se almacena en el abdomen.

→ aguas a resucitar animales decapitados. ¿Son solo una invención del escriba que las redactó? ¿O recogen tradiciones reales acerca del tremendo poder que los egipcios atribuían a la magia? No. No se trata solo del delirio desbordante de un escritor del Nilo. El autor del papiro *Westcar* recogió en su obra creencias ancestrales, rituales que sí se practicaban realmente en la tierra de los faraones.

Los expertos aún debaten sobre la existencia real de Ubainer. Pero lo que sí parece claro es que el procedimiento que empleó para castigar al amante de su mujer formaba parte del arsenal mágico de los magos. Cierta papiro del período tardío, del período grecorromano, nos describe un conjuro para asegurarse la fidelidad de la esposa. Y consiste precisamente en moldear una figura de cera con la forma de un cocodrilo, como el de Ubainer; una efigie mágica que ha de ser guardada en un ataúd de plomo y sobre la que deben escribirse cierto nombre de poder, además del nombre de la mujer. Supuestamente la figura, animada en el mundo invisible mediante la magia, se convertirá en un guardián terrible que dará al traste con los planes de posibles rivales.

La magia de la imagen, de las efigies, de cera, de arcilla, o de otros materiales, llegó a convertirse en algo muy popular. Se fabricaban gatos de cera para transformarlos, me-

dante el correspondiente ceremonial, en criados mágicos que mantendrían a raya a los escorpiones y a otros animales malignos. Se fabricaban igualmente escorpiones de arcilla sobre los que el mago recitaba sus conjuros para animarlos y enfrentarlos a los escorpiones reales. Y, por supuesto, se modelaban figuras humanas, figuras que, a semejanza del golem de la tradición hebrea, aquel autómatas de barro creado por el un famoso rabino cabalista, se convertían en ayudantes del mago quien delegaba en ellos todo tipo de trabajos. Existen una buena cantidad de historias sobre estos criados mágicos, animados por el poder de la magia. Y hasta la célebre historia de *El Aprendiz de Brujo*, en la película *Fantasia* de **Walt Disney**, se inspira en una historia narrada en una obra del poeta del siglo II, **Luciano de Samosata**. En dicha obra se nos presenta a un joven viajero griego que intentando emular a su anfitrión, **Pánocrates**, un podo-

roso mago egipcio, intenta animar mediante un conjuro una escoba y un mortero para que hagan las tareas domésticas, con resultados desastrosos. Se trata de una sátira, pero refleja muy bien la creencia de que los magos egipcios, mediante su arte, podían dotar de vida a objetos y representaciones aparentemente inanimadas.

CRIDOS Y SIRVIENTES MÁGICOS

Historias semejantes podemos leer entre los propios egipcios, como en el cuento del mago **Mery-Ra**, donde el protagonista, en el mundo de los muertos, fabrica un hombre de cera, un criado mágico al que anima con su poder y envía al mundo de los vivos para que ejecute sus órdenes. En el llamado *Ciclo de Setne*, el príncipe **Jaemuaset**, un personaje histórico, cuarto hijo de **Ramsés II**, y que al igual que Ubainer, el mago que fabricó el cocodrilo de cera que mencionamos más arriba, era sacerdote lector en

LA MAGIA DE LA IMAGEN, de las efigies, de cera, de arcilla, o de otros materiales, llegó a convertirse en algo muy popular en el Antiguo Egipto.



Menfis, realiza todo tipo de proezas mágicas. Pero es su hijo, aún más sabio y poderoso que él, quien protagoniza una extraña hazaña en uno de los relatos de este ciclo. Un hechicero nubio, habitante de lo que hoy es Sudán, fabrica cuatro porteadores de cera a los que anima con su magia para que vayan volando hasta Egipto, capturen al faraón y lo traigan ante el gobernador nubio para ser apaleado delante de todos. El hijo de Jaemuaset es el único capaz de vencerle. Antes de derrotarlo definitivamente él mismo fabrica con cera a cuatro criados mágicos que raptarán al gobernador nubio, arrebatándole de sus habitaciones para traerle a Egipto, donde recibirá 500 bastonazos en público.

Historias y relatos estos, los relativos a criados mágicos, que esconden una práctica muy común. De hecho, los museos de todo el mundo están abarrotados de efigies de “criados mágicos”. Son los llamados ushebti, “los que responden”. Estas figuritas humanas se encuentran, a veces por centenares, en el interior de muchas tumbas egipcias. Su función era la de sustituir al difunto en las labores más pesadas en el Más Allá. Representados con herramientas y útiles de trabajo, los ushebti, vivificados en el otro mundo, por el poder de la magia de los sacerdotes, cultivarían los campos del finado, llevarían el agua

y realizarían los trabajos más ingratos. Los más pudientes mandaban fabricar hasta 365 efigies mágicas que les acompañarían en su viaje al Más Allá, una por cada día del año.

La magia de las efigies y de la imagen no solo era utilizada para albergar a seres creados de manera más o menos artificial, ni para recrear objetos similares, como ocurría en las tumbas, que tomarían vida propia en el Más Allá. También era empleada para representar a personas sobre las que se quería influir de una manera o de otra. Los textos de execración eran maldiciones que se escribían sobre vasijas que representaban a enemigos del estado, ciudades, cabecillas y pueblos adversarios del faraón y de sus súbditos. Sus nombres eran inscritos en dichos recipientes y luego sometidos a rituales mágicos en los que eran destruidos en la creencia de que todo lo que se hiciera sobre dichos soportes afectaría al enemigo al que representaban.

VUDÚ EN LA TIERRA DE LAS PIRÁMIDES

Pero no solo se usaron cuencos y vasijas. Al lado de los restos rotos de las mismas encontramos a menudo figuras de formas antropomórficas, hechas de diferentes materiales como barro o caliza, en las que se representa a los adversarios con las manos atadas a la espalda, como si se tratara de enemigos de

guerra capturados. Su nombre se escribía en tinta roja sobre dichas figuras y, del mismo modo que las vasijas, eran sometidas a todo tipo de daños durante ceremonias mágicas en los que se pretendía infringir daño sobre las personas representadas. Golpeadas, arrojadas al suelo y al fuego, alanceadas, cortadas con cuchillos, pisoteadas, introducidas en frascos de orina para que se corrompieran... Al enemigo real le esperaría la misma suerte... Este tipo de figuras se han encontrado por centenares en el cementerio de Giza, en Elefantina, en Balat, en la necrópolis de Saqqara, o en la fortaleza de Mirgissa, donde además aparecieron restos de cera con las que, sin duda, se fabricaban efigies que hoy calificaríamos como “muñecos vudú”.

Para los sacerdotes magos egipcios este tipo de magia para acabar con los enemigos del estado era perfectamente legítima, ya que Egipto representaba el Orden Cósmico representado por la diosa **Maat**, la tierra primigenia que los dioses habían hecho surgir del Océano Primordial. La tierra fértil de Egipto, alrededor del Nilo, simbolizaba el orden cósmico, mientras que más allá solo había muerte y enemigos que eran vistos como hijos del **Caos**, fuerzas que intentaban destruir el orden de lo creado instaurado por los dioses. Mediante esa misma magia los sacerdotes magos hacían representaciones de la terrible serpiente **Apep** que cada noche amenazaba con →

Misterios de *EGIPTO*

TALISMANES



Los talismanes egipcios eran innumerables. Algunos de ellos todavía son empleados hoy en día. Entre los más conocidos cabe destacar el anj, o llave de la vida, que fue asimilado a la cruz cristiana por los coptos; el escarabajo o jeper, símbolo de regeneración y eternidad; el ojo de Horus, poderoso talismán protector contra todo tipo de males, incluido el “mal de ojo”; el tyet o nudo de Isis, que representa el cinturón protector de la diosa Isis, así como su sangre; la rana, símbolo de la diosa Heqet, asociada al nacimiento y la vida; o el djed, imagen de un pilar que representaba la columna vertebral de Osiris, y por lo tanto estabilidad.

→ derribar la barca solar en la que el dios Sol, **Ra**, viajaba al llegar la noche antes de emerger triunfante por el Este, al amanecer. Las figuras que representaban a Apep eran alanceadas y maltratadas con el fin de ayudar a los dioses en la colosal tarea de impedir que el mundo fuera destruido.

Salvo muy pocas excepciones no encontramos rastros de este tipo de magia utilizada con fines más mundanos y egoístas en el Egipto más antiguo. Sin embargo, en el período tardío, cuando Egipto cayó bajo el dominio griego primero, y romano después, aparecen una gran cantidad de papiros mágicos en los que se describen hechizos de dominio, para anular la voluntad de enemigos y contrincantes, por un lado, dañándolos o incluso causándoles la muerte; o para conseguir el amor de alguien a quien se desea de forma violenta. Hechizos de odio y amarres, magia negra para dominar al prójimo. Que estas prácticas de “magia negra” eran populares y más habituales de lo que podríamos pensar, nos lo demuestran algunas efigies que los arqueólogos han encontrado en tumbas y otros lugares depositadas allí por practicantes de estas “artes”.

Por mencionar solo dos ejemplos, el Museo Británico conserva una figura de cera negra en cuyo ombligo se insertaron cabellos humanos, y en el Louvre se puede contemplar cierta muñeca que representa a una mujer desnuda,

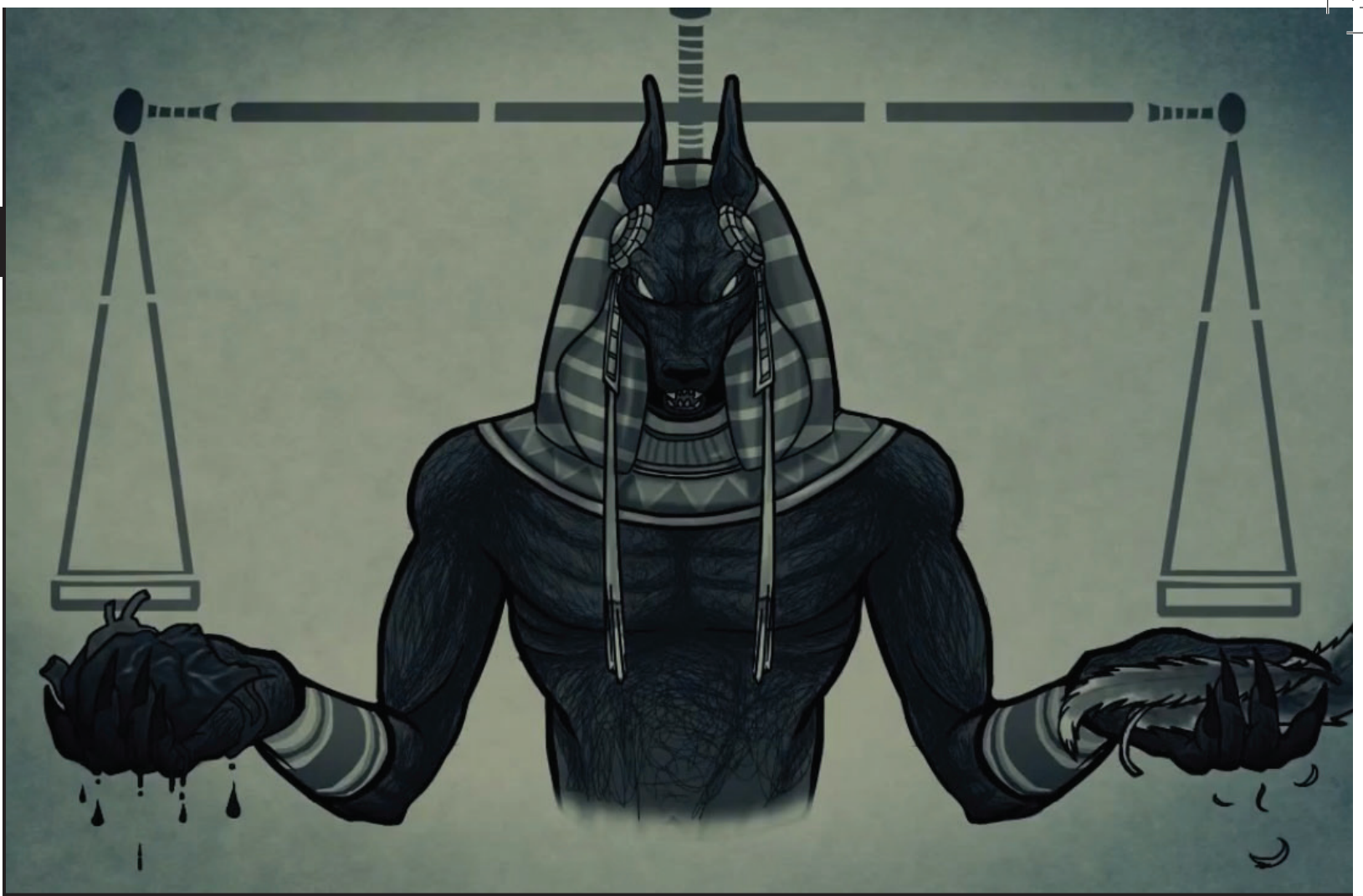
arrodillada, con las manos atadas a la espalda y atravesada por 13 clavos de bronce. Este tipo de figuras a menudo eran enterradas en lugares donde había muerto gente de forma violenta, o en tumbas de personas que habían fallecido a edad temprana. Y es que el hechicero invocaba, además de la ayuda de dioses infernales, la ayuda de estos difuntos, que no habían muerto en paz, para que angustiaran y atosigaran a la víctima hasta que no se plegara a los deseos del brujo.

LA MAGIA DE LOS NUDOS

Hemos comentado que muchas figuras que representaban personas cuya voluntad quería ser anulada por efecto de la magia eran representadas maniatadas. Ligar, amarrar, atar, y sus opuestas, desligar, desamarrar, desatar... son expresiones bien conocidas entre los practicantes de magia.

La magia a base de nudos es tan popular y bien conocida en culturas de todo el mundo como la magia de las efigies y de la imagen. Y Egipto no iba a ser menos... Allí la magia de los nudos se emplea incluso para obligar a las propias divinidades. En un papiro mágico encontramos una fórmula para obligar a **Harpacrat**, **Horus** el Niño. Para ello el operador debe hacerse con un trozo de lino tomado de alguna estatua en algún templo dedicado al dios. Escribe después, mediante cierta tinta que debe fabricar con mirra, una fórmula mágica en la que se identifica con la divinidad. Con esa tela debe envolver cierta hierba. Y este fardo a su vez debe atarlo mediante siete nudos usando ciertos “hilos de **Anubis**”. El mago anudará a su vez este curioso talismán en su cuello cada vez que quiera “vincularse”, “atarse” al dios para invocarlo e inducirle a cumplir sus deseos. Atar

EN EL PERÍODO TARDÍO aparecen una gran cantidad de papiros mágicos en los que se describen hechizos de dominio para anular la voluntad de los enemigos, por un lado, o para conseguir el amor de alguien, por otro.



la voluntad de un dios; sin duda una operación no exenta de osadía.

Unos personajes misteriosos y poderosos que intervenían en el destino de los hombres eran las siete hadas **Hathor**, vinculadas a la diosa del amor, la dulce Hathor. Los arqueólogos les han dado el apelativo de hadas porque a semejanza de las hadas madrinas de los cuentos europeos, las siete Hathor están presentes en los nacimientos y determinan el destino de las criaturas recién nacidas. Las poderosas hadas Hathor portan cintas rojas con siete nudos que les permiten maniatar a los demonios, razón por la cual, además de ser invocadas en hechizos amorosos por su poder para “ligar”, se solicitaba su auxilio en conjuros y ritos para defenderse de espectros y seres del Más Allá. El propio mago recurre en muchos rituales de protección a hacer nudos sobre paños de lino, mientras recita conjuros para trabar e impedir a las entidades maléficas que aterrorizan a los vivos o les hacen enfermar.

Los nudos sirven también para levantar barreras protectoras. Un hechizo del siglo XII a.C. nos describe cómo fabricar un talismán contra los terrores nocturnos. Para ello el mago dibuja ciertas figuras divinas sobre una faja de lino. Luego, al caer la noche, lo anuda a conciencia en el cuello de la víctima de ataques de fantasmas y seres sobrenaturales para evitarle los asaltos de estas entidades durante el sueño. En otro he-

chizo descrito en un papiro del período griego, el mago toma un cordel negro y hace 365 nudos, tantos como días del año. Dicho cordel será una barrera infranqueable para sus enemigos.

Uno de los talismanes más populares en Egipto era, precisamente el *tyet*, o Nudo de **Isis**, un jeroglífico que representaba la dicha, la felicidad, la vida. El nudo de Isis parece representar un cinturón o hebilla como los que se representan en la cintura de muchas divinidades. Algunos textos lo identifican con los cabellos de la diosa.

Más misteriosa aún es otra de las denominaciones con las que se designaba al *tyet*: “sangre de la diosa”. Isis es llamada la Grande en Magia, y esta alusión a su sangre parece subrayar el poder mágico del fluido vital de la diosa. La sangre menstrual de la poderosa Isis, llena de heka, de poder mágico, es algo muy poderoso.

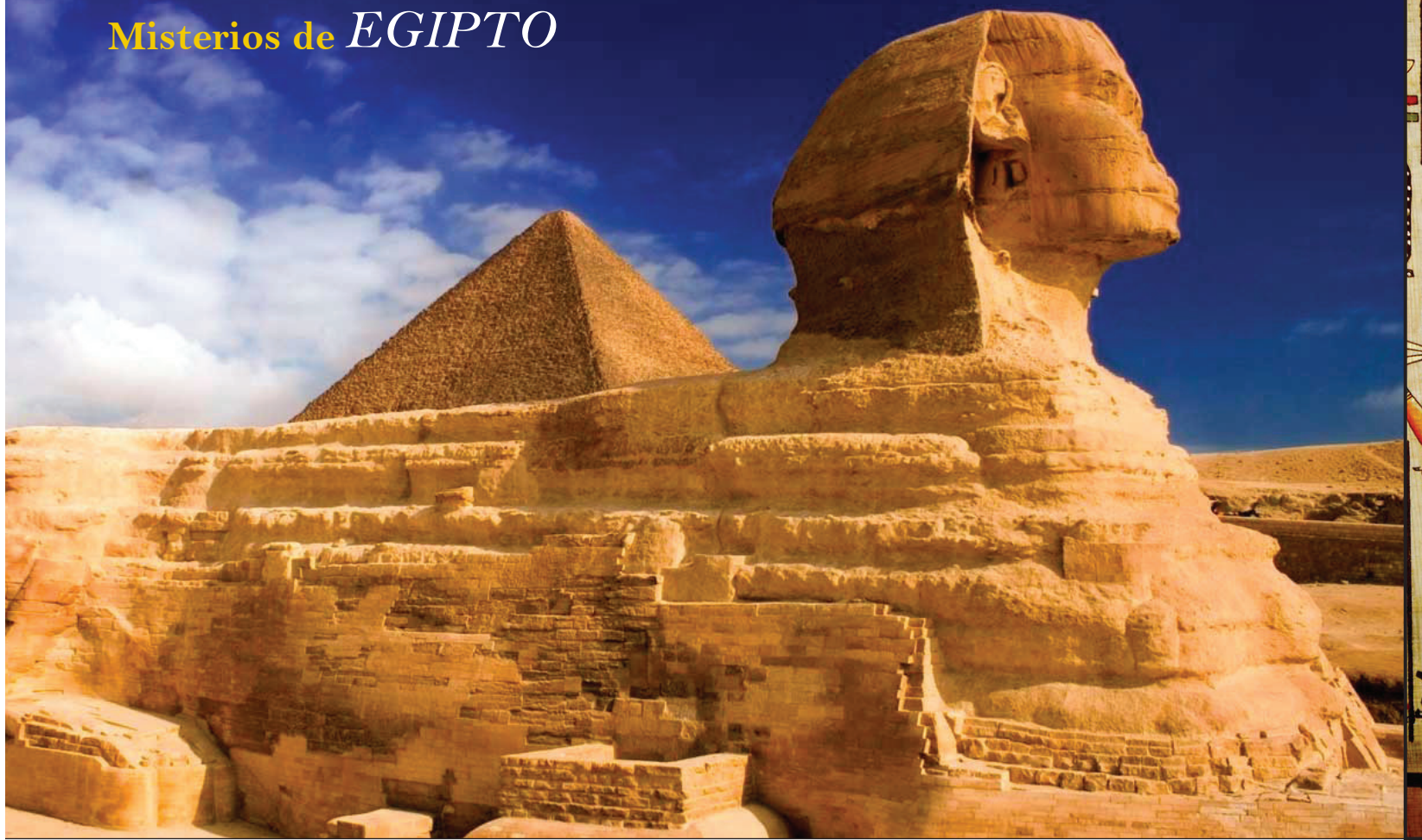
Muchos amuletos con forma de *tyet* se fabricaban con materiales rojos, como el jaspe, la cornalina, vidrio teñido de rojo, aludiendo a la sangre de la diosa. El poder de la sangre y el de la magia de los nudos. Ambos están reunidos en este poderoso símbolo, como queda patente en el hechizo número 156 del Libro de los Muertos, que menciona el *tyet*: “*Tuya es la sangre, Isis, que tiene poder, Isis, que tiene tu magia, Isis. El amuleto es una protección para este Gran Ser, que alejará a cualquiera que intente un acto criminal contra él*”. Utilizando un

cordón en el que iba haciendo nudos, Isis consiguió resucitar a Osiris, como queda patente en los Textos de las Pirámides: “*Isis y Neftis han utilizado su magia en ti con los nudos de un cordón, en la ciudad de Sais...*”.

PROTEGERSE DE DEMONIOS Y ENFERMEDADES

Magia de los nudos para amarrar en hechizos de amor, pero también, como acabamos de ver, para protegerse de hechicerías, de espíritus y de demonios. La utilizaban las lactantes para que los espíritus hambrientos no las dejaran secas, sin leche, y les arrebataran el alimento de su bebé. Y la utilizaban igualmente las comadronas y las parientes de la madre para proteger al niño recién nacido de los malos espíritus que querían llevárselo con él. Al llegar la noche, y para mantenerle protegido hasta que el Sol reapareciera de nuevo al alba, una mujer de la casa hacía un nudo y se lo colgaba al niño para protegerle de espíritus y demonios. Y es que proteger a madre e hijo en ese momento tan delicado que era el nacimiento y los primeros años de vida del bebé era una preocupación de todos los egipcios. Para proteger a ambos en el momento del alumbramiento se usaban las llamadas “varas apotropaicas”, semejantes a cuchillos mágicos, curvos, hechos con marfil de hipopótamo, cuya hembra era una representación de la protectora y maternal diosa →

Misterios de *EGIPTO*



→ **Tueris**, feroz defensora contra espíritus y demonios. Sobre dichos cuchillos se representaban procesiones de animales feroces y divinidades terribles, amenazantes, armadas con cuchillos con los que aniquilar el mal. Muchos de estos objetos encontrados en las excavaciones estaban rotos con signos de haber sido restaurados, o con desgastes en uno de sus extremos, posiblemente porque eran usados para dibujar sigilos, quizá círculos protectores, con los que defender a las madres y a sus criaturas.

Pero son, sobre todo, los instruidos sacerdotes magos de la diosa **Sejmet**, los Uabu Sejmet, los que mediante sus conocimientos naturales y mágicos son capaces de controlar y curar las enfermedades, a menudo mortales, que los mensajeros de la diosa esparcían sobre la humanidad doliente. En su lado más amable la diosa se muestra como Bastet, la diosa gata, pero su aspecto feroz y terrible es el de Sejmet la leona, que una vez estuvo a punto de acabar con la Humanidad por orden de Ra. Solo se la pudo aplacar y detener su carnicería dándole un brebaje, mezcla de hena roja y cerveza, para engañar a “la Pavorosa” haciéndole creer que se trataba de sangre. Embriagada dejó de matar. Pero cada año, en los primeros días de julio, cuando las aguas del Nilo se estancan antes de la siguiente inundación, los emisarios de la diosa, sus terribles mensajeros, “las 7 flechas”,

“las carniceras de Sejmet”, esparcían sobre la tierra el “ladet renpet”, el aliento pestilente del año que como un viento malo esparcía infecciones, enfermedades y muerte. El propio faraón procedía, mediante rituales mágicos y religiosos, a aplacar la ira de la diosa.

Sus sacerdotes, por otra parte, son los que tienen la potestad de curar, de sanar, precisamente porque conocen los secretos de “la terrible”.

Por su parte los Jerep Serket, los sacerdotes de la diosa **Serket**, a la que se representaba en forma de escorpión o como una mujer con un escorpión en su cabeza, eran magos especialistas en curar las mordeduras y picaduras de todo tipo de animales ponzoñosos. El papiro mágico de *Brooklin* describe con todo lujo de detalles los diferentes tipos de serpientes y escorpiones, los efectos de sus picaduras, y los remedios tanto natura-

les como mágicos para anular el efecto del veneno. Algunos de estos magos, conocedores de la magia para repelerlos y para combatirlos, acompañaban a las caravanas para proteger a sus integrantes. El arte de curar era muy apreciado en una tierra llena de peligros, tanto naturales como sobrenaturales.

Algunos templos eran centros de peregrinación donde los enfermos acudían para deshacerse de sus dolencias y dejaban sus exvotos del mismo modo que aún hoy se hace en nuestras iglesias. El templo de Osiris en Canope, el de Neit en Sais, los de Saqqara, Menfis o Dendera, eran lugares famosos por sus curaciones. Muchos de ellos, como el de Dendera, contaban con dependencias donde los enfermos acudían para practicar la “incubatio”, prácticas orientadas a pedir al dios que les mostrara la forma de sanar durante un sueño mientras dormían en la sala habilitada

TAMPOCO FALTABAN ARTESAS Y PISCINAS
donde la gente se bañaba en aguas curativas
que previamente habían pasado por canales, en
los que estaban inscritas poderosas fórmulas
mágicas.



para ello. Tampoco faltaban artesas y piscinas donde la gente se bañaba en aguas curativas que previamente habían pasado por canales en los que estaban inscritas poderosas fórmulas mágicas. Asociada a esta práctica estaba el uso de cipos, estatuas y estelas que representaban a Horus niño y a otras divinidades venciendo y pisoteando a todo tipo de animales peligrosos y ponzoñosos. Los cipos estaban cubiertos de fórmulas mágicas sobre las que se derramaba agua que se recogía en una cavidad de la imagen. El agua, empapada del poder mágico de las fórmulas, se convertía en una poderosa medicina que se daba a beber al enfermo.

Imposible no mencionar una de las ramas del saber mágico más apreciada en todas las civilizaciones. Sin duda, una de las preocupaciones del ser humano en todo tiempo y lugar es el no saber lo que le aguarda el día de mañana. Las mancias son las técnicas mágicas mediante las cuales los iniciados en esas artes intentan descubrir el velo del tiempo, para escudriñar lo que nos tiene deparado el destino. La astrología occidental moderna nace en Caldea, pero los egipcios contribuyeron con los decanatos, con los genios asociados a los mismos.

Los astrólogos egipcios fueron famosos en todo el Mediterráneo y a menudo hasta los cesáres tenían alguno entre su séquito. La población consultaba a los dioses mediante oráculos acu-

diendo a las procesiones de los dioses con fama de emitir dichos oráculos. Les exponían sus preguntas cuando eran portados en su barca por los sacerdotes uab encargados de transportarla, y los cabeceos de la misma eran interpretados como un sí o un no. Otra práctica muy popular era la oniromancia. Han llegado hasta nosotros papiros que son auténticos manuales de sueños que eran consultados por los sacerdotes lectores, los jery hebet, para interpretar los sueños. Y es que los sueños son, para la mentalidad egipcia, una ventana al otro lado, el lado en el que difuntos, dioses y mensajeros podían dar señales y respuestas a las preguntas de los durmientes.

ATISBANDO LO QUE PERMANECE OCULTO

Pero una forma de adivinación directamente relacionada con los procedimientos mágicos es la que hace uso de lámparas de aceite rituales o del uso de superficies reflectantes para inducir un estado de trance en el mago o en un médium. Habitualmente se empleaban niños como médiums porque era una creencia extendida que su corta edad les vinculaba aún a ese otro lado desde el que habían venido a nacer.

La mayoría de los ritos adivinatorios tratan de crear una atmósfera que favorezca el estado de trance para inducir visiones. Así en cierto hechizo descrito en el llamado papiro de *Leiden* se insta al mago a practicar un agujero en

la pared de una habitación oscura. Luego dejará allí una lámpara blanca llena de aceite virgen. Al amanecer, una vez purificado, recitará ciertos himnos en honor de Ra, encenderá la lámpara y quemará incienso. Un niño, el médium, estará presente con los ojos cerrados. El mago coloca un dedo sobre su cabeza y le ordena que abra los ojos y mire la lámpara. Si el rito va bien el muchacho contemplará la visión de un dios cerca de la lámpara, una divinidad que responderá a través de él, las cuestiones que le plantee el mago.

Algunos escritos tardíos incluso se adentran en uno de los aspectos más oscuros de la magia, la necromancia. Consultar a los muertos, evocándolos en un rito para obligarles a contestar las preguntas del mago, es quizá uno de los aspectos más siniestros de la magia.

No en vano, cierto hechizo incluso afirma que se puede obligar a un espíritu a volver al cadáver colocando bajo la lengua del mismo una hoja sobre la que se habían escrito previamente ciertos nombres, ciertas palabras de poder. La sombra del difunto se verá obligada a regresar al que fue su cuerpo para contestar durante un tiempo breve a las preguntas que le formulara el nigromante. Este poder atribuido a los magos egipcios fue recogido en un relato del escritor romano **Apuleyo** en su famosa obra *Las Metamorfosis*. Entre otros muchos prodigios Apuleyo narra las hazañas de un mago egipcio llamado **Zaclas**, vestido al estilo de los sacerdotes egipcios, con ropas de lino y el cráneo rapado. El taururgo obliga, mediante terribles amenazas, al espíritu de un difunto para que regrese del Hades y delate a su asesino.

La magia egipcia era temida y respetada dentro y fuera de Egipto. Formaba parte de la vida de sus habitantes. La magia, en la mentalidad de los antiguos egipcios, mantiene cohesionado al mundo, a lo visible y a lo invisible. Si miramos el mundo con los ojos de los hombres y mujeres que vivieron sus existencias a orillas del Nilo, cuando vayamos a cualquiera de los muchos museos donde se pueden admirar amuletos y otros objetos de aquella fascinante civilización quizá nos detengamos delante de un ushebtí, una de aquellas figuritas humanas en forma de momia, que se fabricaban para ayudar como criados mágicos al difunto en el Más Allá. Y quizá sintamos un escalofrío cuando pensemos que, según creían, una entidad invisible animada por la magia, nos mira desde esa figura. Y el siguiente pensamiento, antes de que nuestra mente racional vuelva a tomar el control, quizá sea que algún mago egipcio esté presente a nuestro lado y nos contemple desde su privilegiado estado de aju, de espíritu glorificado. ■